Sutoku, hijo del emperador, tuvo que abdicar al trono por las presiones ejercidas por su tió, quien deseaba colocar a su pequeño e influenciable sobrino en el puesto.

 Pero no le importó, o se resistio a resistirse. Sutoku fue llevado a una isla, y procuro tener consigo lo que realmente le interesaba: su tinta y sus letras, sus escritos y poemas, aquello que le daba calma a su alma.

 En su exilio, el despuesto emperador Sutoku conoció a un monje, y pronto se hizo su amigo. Largas charlas tenían, sobre la vida y la muerte, ambos mientras vivian para morir: como sabios, se ilustraban, el monje en su meditacion, el emperador en su arte, y ambos veian siempre el mismo amanecer desde la costa; y Sutoku recitaba sus poemas al viejo monje mientras que el también se consumia, perdía su porte, su cabello, su tiempo mientras la soledad lo embargaba:

 *“La roca divide la corriente en dos*

 *Y ambas con fuerza y maña*

 *Dan tumbos por la cascada*

 *Pero bien se yo que la hilada*

 *Muy pronto será juntada.”*

Un día, Sutoku confeso su mayor ambicion a su amigo.

 Se trataba de sus escritos. Había tenido, desde su primera caligrafia, el interes de publicarlos en la corte. Al monje le maravillo la idea. Juntaron todos los papeles, las pilas que conformaban la obra entera del exiliado emperador, y las mandaron con un mensajero a la capital, acompañado de una carta que encomendaba a su primo, por su piedad, el aceptarlos dentro de las bibliotecas del imperio.

 Pero el material les fue devuelto a los pocos dias, con una nota. Los nobles y vasallos no querian aceptar el arte de Sutoku: pues el emperador debia de querer maldecirlos, pues se presumia brujo, y los escritos serian solo conjuros que desencadenarian la tormenta sobre ellos. Los rechazaban fervientemente.

 Desde ese día, el monje vio una oscuridad crecer en el corazon de su moribundo amigo. Lo vio morir noche tras noche, en silencio, maldiciendolo todo, arrepentido por fin de lo que nunca se había arrepentido, de haber cedido el poder, de haberse quedado en el encierro y el olvido.

 “No me olvidarán” le dijo, dias antes de su final “No me olvidarán, pues yo soy la tormenta. Haré que el emperador se arrodille ante sus guardias. Traeré la devastación sobre el imperio, yo, el Trueno, el mas grande de los demonios.”

 Y, asi, su cuerpo combustiono en una nube oscura, mugrienta. Un fantasma de odio, de rencor, que abandono todo lanzandose contra su antiguo hogar; un fantasma que había trascendido todo para convertirse en un teigu, un guardian del cielo y la sabiduría. Rejuvenecido, alado, con ojos de halcon y el cabello blanco como la nieve, Sutoku lanzo una maldición absoluta contra la existencia misma.

 Desde ese día, nadie tuvo un solo instante de paz. Catastrofes, tormentas, diluvios se cernieron sobre la tierra, destruyendo los campos, aplastando el ganado, matando a inocentes y a culpables por doquier. Era la ira de Sutoku, se decía.

 Entre tanto caos, el emperador no pudo mas que abdicar. Sus guardianes, los samurais que habian dado su lealtad de honor, se sublevaron y tomaron el control del pais. Pero esto no calmo la ira de Sutoku, quien desde los cielos continuaba creando nuevas calamidades con las cuales azotar a quienes consideraba los culpables de su sufrimiento. Su amigo el monje, en ese momento, hablo con los mismos samurais. Debian hallar un espiritu puro, pleno, que pudiese hacer frente a la maldad y corrupción del Emperador Exiliado.

 Lo hallaron, increíblemente, en una de las princesas imperiales depuestas. Armandola con su sabiduría, enseñandole los ritos, el monje le enseño a ella a purificar a su amigo, y la princesa se enfrento al maligno teigu en una batalla de poder.

 Tras la mayor de las tormentas, la joven tuvo éxito, y consiguió aplacar su espiritu. Sin embargo, aunque la paz se había conseguido, el costo fue grande: Sutoku volveria, enventualmente, y su ira lo consumiria todo, por tanto seria necesario realizar el ritual todos los años, para mantener su espiritu en calma.

 Asi nació, gracias a la princesa Iruhan, el ritual que inicio la ascensión al trono de toda la nueva restaurada linea de emperadores.